

EL FISCAL PATRIÓTICO DE ESPAÑA.

Del lunes 18 de octubre de 1813.

Quanto reflexionamos en el número 2.º acerca de ser la union nacional el único medio de conseguir nuestra felicidad, convence hasta la evidencia que estamos aparentemente unidos; y que mientras no se uniformen las voluntades en realidad con desinterés y justificación, no podemos lograr la verdadera felicidad que apetecemos.

Sentado este principio, trataremos de los dos objetos de primera necesidad que tiene la patria, á saber: El aumento y manutencion del ejército, y la pura administracion de las rentas de la Nacion.

Si consideramos el estado de nuestro ejército en el año 1808, conoceremos que es casi sobrenatural la oposicion que se ha hecho á las fuerzas enemigas, y advertiremos tambien que aquella efervescencia del fuego nacional fue disipándose por falta de fomento, á manera de la llama que levanta la estopa. Bien notorias son las disminuciones de nuestro ejército en las diferentes desgracias que ha sufrido, las quales sean ocasionadas de solo la suerte, ó dimanadas de qualquiera otros principios; es necesario combenir en que le han debilitado, y que sus reemplazos no están realizados, segun exige la necesidad.

Esta es una verdad que nadie puede contradecir. Veamos ahora las causas de la decadencia de los

ejércitos, y las de su falta de reemplazo.

El pueblo desde luego que advirtió los designios del enemigo, declarados en el aciágo y venturoso dia dos de mayo, manifestó con bastante energía sus deseos de salvar á la patria, y vimos correr á las armas aun á aquellos que casi estaban imposibilitados de manejarlas. En breve tiempo se formaron ejércitos mas numerosos de lo que podia esperarse en tales circunstancias; pero en vez de aumentarse se puede decir que han desaparecido. Es cierto que en las várias acciones que se desgraciaron, se perdió mucha gente; mas tambien lo es que si los reemplazos hubieran sido proporcionados á las pérdidas, no se echarian estas de ver en el dia, á pesar de las rigorosas requisiciones de gente que han hecho en algunos pueblos las partidas, que no se alcanza porque razon no han reforzado al ejército. De modo que sea por la causa que fuere, nuestras fuerzas armadas son en cortisimo número, respecto de las que debieran, y podian ser, y este objeto tan interesante llama demasiadamente la atencion de todo el pueblo, como que es uno de los cimientos de su confianza.

A todo Español le es por naturaleza analoga la inclinacion al egercicio de las armas, como se comprueba en todas las épocas que nos refiere la historia, y aun la experiencia nos ha acreditado en los principios de la presente invasion enemiga. Luego no hay una razon para que el ejército no esté en el pie mas brillante por hallarse estimulado el fuego nacional á la vista del azote que sufre la patria. ¿Pues cuáles son las causas que motivan esta falta tan dolorosa? ¿Será porque el genio nacional se ha modificado y perdido el belicoso ardor que siempre le fué característico? No, porque segun los filósofos y naturalistas el riesgo eminente transforma al hombre tímido en valeroso, y excita al valiente á mayor esfuerzo. ¿Será porque la extension de las huestes enemigas ha impedido

que se hagan las debidas requisiciones en los pueblos tampoco: porque en los lugares que alternativamente han sido ocupados, han sacado en varias ocasiones los hombres utiles las partidas, que en esto han desplegado todo su zelo. ¿Será porque... Pero nos molestemos en vano, buscando unas causas que están tan evidentemente manifiestas en sus efectos.

Claro es que las desgracias de las varias acciones han deteriorado nuestro ejército, de que son buen exemplo la batalla de Ocaña, la de Almonacid, y otras; pero no lo es menor que han podido muy bien reemplazarse, y aun aumentarse, si se hubiera hecho la requisicion proporcionada, y recoleccion de los muchos dispersos que se separaron del servicio, cuidando de sostener sobre todo el entusiasmo que á él les habia conducido, y de que les hizo decaer la experiencia al verse expuestos, desnudos, hambrientos, fatigados, y sin estímulo de premio.

Estas si que han sido las causas de la decadencia del ejército, y de su falta de reemplazar, pues que no solo han ocasionado su notable debilidad por medio de la desercion, sino que producen la adersion de muchos que se presentarian voluntarios, y la renuencia en general de los que por obligacion de suerte deben incorporarse á él.

Con tal método no solo deberá ser siempre corto el número de nuestro ejército, sino que por necesidad llegaria á extinguirse.

Es pues preciso estimular al soldado por dos medios; el uno la confianza en los gefes que le dirigen, y el otro la seguridad de su manutencion, paga y vestuario.

Lo primero consiste en la eleccion de hombres, no solo peritos en el arte militar, si tambien afortunados en la suerte de la pelea; y el otro en proporcionar siempre fondos abundantes, no para que al soldado nada le falte (porque esto es imposible en tiempo de

campaña) sino para que le falte lo menos que se pueda, y esté íntimamente persuadido de que se cuida de su existencia, con el zelo á que se hace acreedor, exponiendo su vida por la defensa de la Nacion.

No es culpable en estas faltas ni el gobierno ni los gefes que indistintamente han dirigido nuestros exércitos, lo es si una série de incidentes nacidos de las críticas circunstancias en que se emprendió la defensa de la Nacion, incidentes que no hubieran ocurrido, si antes se hubiesen descubierto los designios del enemigo; pero no obstante son males, cuyo remedio debe ocupar la primera atencion para corregirlos en lo posible.

Es de necesidad organizar un exército, cuyas divisiones puedan oponer la resistencia que sea capaz de contrarestar las fuerzas enemigas, y reconquistar las plazas, y puntos tan interesantes que aun nos restan, como igualmente para cooperar con nuestros aliados, y tener en las victorias que se consigan una parte tan esencial, como la que debe cavernos.

El método establecido de quintos para el servicio de las armas, es sin disputa el mas á propósito, no menos que el aumento de las milicias provinciales; por lo mismo guardando este orden, puede lograrse el formar un exército de reserva, ademas del de operaciones, para que mientras éste se emplea en la defensa activa, aquel se instruya, y forme soldados aptos con que reemplazarle, para prevenir su desmembracion.

El cuidado de las provisiones y vestuarios, encargado á manos ágiles y desinteresadas, podrá descansar al gobierno del justo recelo que debe haber por los monopolios que tiene acreditado la experiencia en todas épocas, y hacen una gran parte en las miserias del exército, y gravámenes de la Nacion.

El armamento, parte tan esencial, nos es en el dia lo mas fácil á beneficio de los auxilios que nos

prestan nuestros aliados, y de consiguiente no estamos en el caso de perder un momento, para que reanimado el espíritu nacional podamos hacer frente á los riesgos presentes, y por venir.

Es conveniente que la requisicion de hombres se encargue á sugetos que la practiquen con exáctitud, pureza y desinterés, de forma que comprendidos en el alistamiento todos los jóvenes que sean utiles, se eviten las quejas y reclamaciones, que solo sirven de entorpecer el principal designio.

Conviene tambien que el ejército esté estimulado con el premio, tanto en sus pagas, grados y dignidades, como en su subsistencia y honores para su retiro; é igualmente que se le conserve en la mas rigurosa disciplina militar, requisito tan necesario para formar un buen soldado.

Que se guarde un exácto órden de *Justicia* en los ascensos, y que se procure que la oficialidad sea instruida; y que cada qual llene los deberes en su respectiva clase.

Este es el único medio de reponer la decadencia del ejército, por el qual podrá conseguirse no solo que esté en un pie respetable, sino tambien que se aumente progresivamente, sin necesidad de obligar á los jóvenes, porque excitados de la emulacion, y deseo de adquirir en una carrera tan brillante los grados á que se hagan acreedores, guardándoles *Justicia*, se alistarán á porfia, y acrecentarán el número de los defensores de la patria, asi como otros que carezcan de medios para subsistir, elegirán este partido, como un arbitrio con que conservar su existencia, y siempre vendremos á tener soldados voluntarios, que son los mas seguros en todos los casos.

Como no todos los hombres tenemos unos mismos principios, ni pensamos de un mismo modo, tampoco somos comprometidos con un mismo estímulo, por lo que es necesario tener presente en la

milicia esta distincion, para excitar á cada qual, segun su respectivo caracter, y este es el oficio verdadero del tino militar.

Al oficial por el honor de su graduacion, no privándole de los ascensos que le correspondan. Al soldado por la manutencion, vestuario y buen trato; y á unos y otros por la exáctitud en sus pagas, porque en esto somos iguales todos los hombres, y no hay uno que guste perder el fruto del sudor de su rostro.

Para esto se necesitan fondos, los cuales tenemos en las rentas de la Nacion, y ademas no nos faltan otros recursos, como haremos ver en el número siguiente.

Si consideráramos los Españoles, sin jactancia, lo mucho que en todo nos ha favorecido la naturaleza, ó por mejor decir la Divina Omnipotencia, conoceríamos de quanto es susceptible nuestro natural carácter. Tengáse presente esta expresion para quando toquemos otros particulares, y aplicada al punto de que tratamos. ¿Qué Nacion en el mundo ha competido con la Española? ¿No está suficientemente acreditado su tino militar, su presencia de espíritu; y su constancia en la pelea, en tantas batallas terrestres, y navales, que forman el timbre de nuestra gloria? Sí, heroyca Nacion Española. Las batallas de Sagunto, Numancia y Lepanto, te dan el titulo de guerrera en la tierra y en la mar. Ellas entre otras son las señaladas no menos que las muchas con que ensalzaste tu renombre en la expulsion de los Sarracenos.

No es mi ánimo hacer ostentacion de la lectura de la historia, si solo recordar con datos positivos las hazañas memorables de que es susceptible la Nacion Española, y testigos las demas, señaladamente la Flandes, y la Alemania, en los tiempos de Felipe quinto.

¿No fuimos nosotros capaces de resistir el poder

de los Romanos? ¿No lo fuimos para lanzar á los Sarracenos; ¿pues por qué no lo hemos de ser ahora para repeler unas fuerzas que aunque grandes, no son mayores que aquellas? Los mismos somos, ó debemos ser que entonces, ¿pues por qué no han de ser iguales nuestras operaciones á las de nuestros predecesores? ¿tenemos la sandez de intentar oscurecer la gloria de la Nacion que ellos adquirieron? No se diga esto: sigamos sus huellas, y excitados del honor que nos caracteriza, hagamos ver al mundo entero que la Nacion Española en nada ha decaído del ardor belicoso que la es característico.

¿Cuál de las naciones del mundo cuenta con un sobrenatural é irresistible auxilio de que puede blasonar la España? Ella es una propiedad por adopcion de la Madre de Dios, cuyos auxilios han estado siempre en nuestro favor tan manifiestos, ¿pues qué emprendéremos bajo los auspicios de tan soberana proteccion, que no consigamos?

Avivese nuestra fé, pongamos de nuestra parte lo posible, y confiemos en la Omnipotencia Divina, que ella nos hará triunfar de los perseguidores de la Iglesia.

¿Qué objetos mas interesantes pueden ofrecerse á nuestra vista para excitar el valor aun de los mas pusilánimes?

¡Hemos sido testigos de la violacion de nuestras esposas, la muerte de nuestros hermanos, el desprecio de nuestras leyes, la innovacion de nuestras antiguas costumbres, y la sacrilega profanacion de nuestros sagrados altares!

¿Qué mas necesitamos si en este hecho nos vemos comprometidos en los dos puntos mas interesantes al hombre, que es la religion que profesa, y el honor que le caracteriza?

¡En vano pensaremos conservar la gloria del nombre español, si á estos estímulos nos hacemos insensibles!

Estamos pues en el caso de que se comprometa de conformidad el zelo del gobierno, y el ardor de la Nacion; aquel para atender á las necesidades del ejército, segun exigen sus circunstancias, y ésta para aumentar el número de los defensores de tan justa causa. En cuyos términos, uniformes nuestras ideas, sin perder de vista la sagrada religion, que por fortuna profesamos, podemos estar muy seguros de las mas ventajosas resultas.

Hemos experimentado en todo el tiempo de la invasion enemiga la poderosa mano del Omnipotente tan decidida en nuestro favor, que aun los menos expertos han llegado á conocerla; ¿pues hemos de ser tan obcecados que nos desentendamos de esta indicacion de la Divina Providencia, y no sepamos corresponder á ella, poniendo de nuestra parte todo quanto alcancemos? no: docilitémonos á la mocion interna que nos dirige, y guiados siempre con tan seguro norte, no dudemos de hacer ilusorias las acechanzas de nuestros enemigos.

— Parece haber echado mano de lo místico para persuadir en lo político; pero como todo bien solo puede dimanar de un primer origen, creo no criticarán los sensatos esta digresion, conociendo que termina á persuadir que la Nacion Española, belicosa por naturaleza, bien dirigida en tantas y tan diversas épocas ha sabido dar pruebas del ardor militar que posee, como una de sus naturales propiedades, cuya asercion acreditada por la experiencia, nos hace conocer, que bien dirigida al presente podria hacer lo mismo que ya tiene hecho en tan repetidas ocasiones.

M A D R I D.

IMPRESA DE VILLALPANDO.